IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO XVIII | Oficinas: Venustiano Carranza 50, - 1er. piso | MEXICO, D. F., DICIEMBRE DE 1957 | Número 110

EL PROBLEMA DE AFRICA Y LA MENTECATEZ FRANQUISTA

En el drama de Ifni, cuyas víctimas son los españoles inocentes y no la tiranía franquista, se reflejan la incompetencia, la torpeza y el resentimiento que caracterizan la política de Franco. Su odio hacia Francia y su ridícula pretensión de presentarse como campeon del mundo arabe en esta etapa emancipadora de los pueblos coloniales, le llevó a azuzar a los marroquíes en sus reivindicaciones, proveyéndoles de armamento para que, si fuese menester, combatieran contra los soldados franceses y, de paso, facilitaran material a argelinos y tunecinos. Para forzar a Francia en su decisión, el franquismo proclamó la independencia de la zona de su protectorado, con excepción de las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, y peñones de Vélez y de Alhucemas. Basándose en los tratados vigentes que otorgan a España dominio sobre estos territorios, Franco creyó que con entregar al sultán, sin discusión, Tetuán y el resto de Marruecos —la parte más pobre de lo que fue nuestra pobre zona— podría preservar, también sin litigio, dichas plazas de soberanía. La mala voluntad de Franco contra Francia se veía satisfecha al obligar, a su vez, a esta nación a entregar a los moros Rabat, Casablanca y el resto de lo que fue el protectorado francés, todas esas ciudades cuya posesión constituyó el sueño delirante de los franquistas cuando, siendo lacayos de Hitler, se forjaron sus grotescas ambiciones de Imperio.

Confabulado con el Sultán y con los nacionalistas marroquíes, Franco conspiró contra Francia, sin tener la nobleza de afrontar con toda claridad la situación, ni la necesaria valentía para dejar sentado, de un modo rotundo, ante los moros, que estaba plenamente decidido a que fueran respetados siempre los tratados que consagraban la autoridad de España sobre Ceuta, Melilla y demás puntos que la conveniencia nacional y el interés estratégico y de defensa del suelo español consideraban inalienables y sobre cuya situación jurídica no se admitiría la menor revisión en el futuro. La egolatría de Franco le llevó a creerse una especie de "guía de los marroquíes", una figura ante la cual los moros se prosternaran como ante un santón. Supuso que su dominación sobre Marruecos —la suya personal— permanecería inalterable y que la voraz militarada podría seguir llenando sus fauces, lo que evitaría al tirano muchos quebraderos de cabeza. Asimismo, la presencia en Africa de un determinado número de bases militares norteamericanas le parecía suficiente garantía de que el "statu quo" no sería modificado por el naciente Estado marroquí, como si los moros, al estimarse libres e independientes, y los Estados Unidos, por su lado, no fueran a hacer su política y a entablar relaciones y concertar alianzas con quien les viniera en gana, sin tener en cuenta si ello perjudicaría o no a España.

Franco, en suma, se sintió muy ufano haciendo su juego vengativo contra Francia, frotándose las manos de gusto al ver que la democracia vecina —a la que odia con todas las fuerzas de su odio analfabeto— salía de Marruecos, dejaba Túnez y se veía en serios apuros en Argelia, gracias también en buena medida a pertrechos de guerra españoles pasados a los argelinos por intermedio de Rabat. Lo de Ifni hoy, que será mañana lo de Melilla y lo de Ceuta, es una consecuencia de la acción incalificable del franquismo, inspirada por la megalomanía del "caudillo" y por sus bajas pasiones. Hace falta estar muy ciegos para no percibir las motivaciones de su trama. Nadie, a no ser un necio —y los moros no son necios, sino astutos— pudo pensar que Franco era un paladín fervoroso y abnegado de la libertad de Marruecos y de la causa de los pueblos árabes. Como también haría falta mucha ingenuidad para atribuir algun valor a la pretendida influencia del tirano español sobre el mundo árabe. Antes de los sucesos de Ifni alguna gran potencia pudo creer que, en realidad, Franco era un personaje con cierta autoridad en ese ámbito, pero las pruebas son ahora bien concluyentes, porque no se trata de "bandas de indeseables" las que asaltaron Ifni, sino del "ejército de liberación marroquí", que aun cuando no es un organismo oficial es un elemento auxiliar de las incipientes fuerzas armadas de Marruecos, sometido a un control oficial, y ahí están las manifestaciones de Mohamed V y del Príncipe Mulay Hassan, que no son ciertamente tranquilizadoras para el porvenir de las relaciones hispano-marroquíes.

La situación en Africa nos preocupa profundamente a los republicanos españoles, sin entrar a analizar la importancia política y militar que la permanencia de España en ese continente tenga. Es natural que sustentemos la doctrina que se basa en el reconocimiento del derecho de los pueblos a su libre determinación, pero entendemos que la independencia de Marruecos debió ser obra conjunta, inteligentemente trazada, de España y de Francia, llegando a ella los dos países sin forcejeos entre sí, sin presiones, sin reservas, obteniendo ambos gobiernos las garantías adecuadas e imprescindibles para su seguridad y para su defensa, con visión de los problemas existentes en los que fueron sus protectorados y de sus perspectivas de desarrollo, haciendo que no se esterilicen, en beneficio de otras naciones, por grandes que sean, los enormes sacrificios realizados tanto por España como por Francia a lo largo de muchos años. Nos preocupa, como españoles, no ya por razones de prestigio —que tampoco son subalternas— sino, sobre todo, por que abre una sima que puede ser trágica para la juventud española actual en las circunstancias presentes y puede desencadenar una catástrofe que agravará la espantosa situación de la economía nacional, cuyas víctimas no serán los privilegiados falangistas precisamente, sino el pueblo español, que vive en las condiciones más miserables que se pueda imaginar.

Hay quien piensa que esta situación debilitará la posición de Franco, incluso ante los ojos de sus más íntimos, y que el descontento puede llegar a tales extremos que determinen su caída. Salvo que se produjera un levantamiento popular, no obstante las enormes medidas policíacas y represivas de todas clases adoptadas por Franco en los últimos tiempos, creemos que, por el contrario, el nuevo conflicto de Marruecos puede ser favorable a Franco y fortalecer los soportes en que se apoya. El tirano explotará hasta la saciedad la historia de su comportamiento pasado con los nacionalistas marroquíes, ayudándoles en los críticos instantes de su lucha por la independencia ,su solidaridad hacia el Sultán, cuando cayó en desgracia y fue deportado a Madagascar; resaltará la ingratitud —ingratitud y perfidia indudables— de la política de Mohamed V. En toda esta comedia, urdida por su indigencia mental y por su falta de escrúpulos, Franco desempeñará el papel de víctima para suscitar, en aquellos medios nacionales y extranjeros que todavía le apoyan, reacciones que le sean propicias, sirviéndose, en unos casos, de la mentecatez y del patrioterismo ignaro y cursi de algunos españoles y, en otros, de la falta de sinceridad y del egoísmo de la diplomacia oriental y occidental.

FICHAS PARA LA HISTORIA

Foster Dulles Visita al Tirano

Aunque parezca mentira —y sin que el hecho nos conmueva, porque ya estamos acostumbrados a éstas y otras cosas— John Foster Dulles, el Secretario de Estado norteamericano, ha ido por segunda vez a Madrid y se ha entrevistado con el tirano.

Circulan dos versiones sobre el viaje de Dulles, ambas igualmente molestas para los Estados Unidos, igualmente deshonrosas, si es que los Estados Unidos quieren ser lógicos y congruentes con lo que sus dirigentes dicen representar. Una versión, la más divulgada en Estados Unidos, afirma que el gobierno de Franco pidió a Dulles, con la humildad con que el tirano se dirige siempre a Washington, que fuera a informarle de las deliberaciones de la OTAS, que acababan de celebrarse en París. Los norteamericanos creen que no podían negarse, puesto que Franco les ha dado posibilidad de instalar en territorio español bases militares, pagando por ellas un "alquiler muy bajo". La otra versión —la difundida en España por el franquismo— asegura que Dulles fue a Madrid por propia iniciativa del gobierno norteamericano, para dar cuenta a Franco y para pedirle, por favor, que siguiera ayudando al "mundo libre", porque el consejo y el auxilio de Franco son muy importantes para el mundo libre", aunque también ésto parezca mentira.

Nuestra versión, la que más parece ajustarse a la realidad, es que Dulles fue a concertar con el tirano los términos en que se va a conceder a los Estados Uuidos autorización para instalar en territorio español las rampas de lanzamiento de los proyectiles-cohete. Dulles tenía necesidad de resolver este asunto, cuanto antes y al mejor precio, porque en la reunión atlántica no se llegó a un acuerdo concreto sobre este punto y los paises requeridos para el establecimiento de las referidas rampas se mostraron un tanto reacios a aceptar, al menos por el momento, nuevos y peligrosos compromisos. Es evidente que fue a la fuerza, sin que ello atenúe la indignidad del gesto, ni sirva de justificación ante los españoles liberales, enemigos de Franco y a los que los Estados Unidos debieran lógicamente considerar sus partidarios y sus posibles aliados de mañana.

Y asi, por esos móviles, el chalaneo se impuso. Dulles y Franco se exigieron mutuamente. El tirano, aprovechó el viaje del Secretario de Estado para pedir mayores sumas. La ayuda con "cuentagotas" que Washington le da no basta para calmar la voracidad falangista y para cubrir un poco las apariencias de la esquilmada hacienda nacional. Hubo el consiguiente tira y afloja y, al final, una nota selló el "idilio" con un cúmulo de vaguedades que a nadie convencieron, ni a los franquistas siquiera.

Alguien cuenta que las ánimas de los miles y miles de muertos españoles por la libertad, en España y en la guerra mundial, se le aparecieron a Dulles cuando éste, embutido en su grueso gabán y marchando veloz en el potente automóvil del "caudillo" se dirigía por la carretera, desde El Pardo a Barajas, en el atardecer grisáceo y hosco del día invernal; por entre la neblina, en obsesionante zarabanda, sombras siniestras se le aparecían en son de recriminación unas y con aire de reto otras. Esas sombras se le adentraron por el alma al pobre Dulles, quien sientiendo mal de conciencia tomó el avión encomendándose a todos los santos...

IZQUIERDA REPUBLICANA

(Ateneo Salmerón)

DESEA A SUS LECTORES, CORRELIGIONARIOS Y AMIGOS; UN FELIZ AÑO 1958

ARTURO BAREA HA MUERTO

Por Felicia SANTAMARINA

Arturo Barea, exilado español, ha muerto en Londres. Para muchas personas que viven en los países de habla española el nombre de Arturo Barea no es muy conocido; sin embargo, para las personas del mundo de habla inglesa, no hay tal vez escritor español moderno más conocido. En Inglaterra donde fijó su residencia, él ha sido considerado el intérprete oficial del pueblo español y su literatura. La contribución de Arturo Barea a la causa de las libertades del pueblo español ha sido verdaderamente singular. En vez de limitarse simplemente a las actividades de las agrupaciones republicanas fuera de la patria, él logró en su exilio dar a conocer al mundo entero, especialmente al mundo de habla inglesa, el alma de la España peregrina, que es el alma del pueblo español. Esto lo hizo mediante su pluma y sus charlas radiofónicas desde la B.B.C. de Londres, un trabajo sumamente difícil y doblemente importante cuando se toma en consideración el hecho de que Arturo Barea no tuvo nunca antes de la guerra preparación ni oportunidad de ninguna clase para desarrollar su vocación de escritor.

A pesar de esto, Arturo Barea ha sido novelista, cuentista, profesor, periodista comentador de radio, crítico literario, escritor político, intérprete oficial del mundo intelectual hispano, todo fuera de España.

¿Cómo pues, ha logrado alcanzar tan meritoria posición en el mundo de las letras? Nacido hace sesenta años de padres humildes, este madrileño encontró cerradas las puertas de los centros docentes por razones económicas. A los catorce años consiguió trabajo en un banco donde empezó a sentir los primeros arañazos de las injusticias sociales. Su aguda sensibilidad le hizo pronto ver en el socialismo un medio de emancipación de las clases humildes. Sentía inclinación hacia la vocación de escritor, pero no tuvo la oportunidad de desarrollarse en esta dirección en España por encontrar oposición por todos lados, es decir, por no tener a nadie que le introdujera en alguno de los varios grupos literarios y de no poder estar en la Universidad por carecer de recursos económicos. Pero Arturo Barea siguió luchando y logró una educación autodidáctica, leyendo y estudiando no solamente la literatura de su patria, sino que leyó todas las obras maestras de la literatura universal que estaban traducidas al español.

Aunque parezca ironía, hizo la mayor parte de sus lecturas siendo soldado en Marruecos. Fue cuando estalló la guerra de España que Barea empezó a escribir porque experimentaba la necesidad de gritar al mundo lo que sentía en el fondo del alma. Esta misma necesidad le había conducido al puesto que ocupó durante la defensa de Madrid: además de ser jefe de la sección de Prensa Extranjera y Censura, hablaba por la radio al mundo entero describiendo con detalle todo el drama humano, todo lo que revelara como era y como reaccionaba el pueblo español ante la catástrofe de la invasión nazi-fascista. "LA VOZ DE MADRID" era la voz de Arturo Barea. Estas historias basadas en hechos de la vida diaria del combatiente republicano que Arturo Barea contaba por la radio le sugirieron la idea de escribir unos cuentos cortos. Así resultó que su primera obra literaria, "VALOR Y MIEDO" fue publicada, casi al final de la guerra, en Barcelona. Esta necesidad de dar a conocer al mundo la causa por la cual luchaba el pueblo español decidió en Arturo Barea cual iba a ser su misión en el exilio. Dedicó su pluma a conseguir adeptos para la causa republicana entre los extranjeros. Tenía el deseo y la esperanza de poder convencer a los otros países, especialmente al Imperio Británico y a los Estados Unidos, de que con su ayuda España podría ser otra vez el país democrático y libre que fue durante el corto período de dominio republicano del gobierno. Su trilogía autobiográfica, "LA FORJA, LA RUTA, LA LLAMA", fue publicada primero en inglés, y tal fue su éxito que se tradujo a nueve lenguas antes de que fuera publicada en español casi once años más tarde. El impacto de esta obra demuestra la magnitud de lo que logró Arturo Barea para atraer la simpatía extranjera al lado de la causa republicana. Escribió otra novela, "THE BROKEN ROOT" sobre la España decadente de hoy, y la muerte le sorprendió cuando estaba tal vez dando los últimos toques a otra novela.

Pero esto es solamente una fase de su obra literaria. Más importante y aun sorprendente es su papel de intérprete de la literatura española y de crítico literario. Arturo Barea, al que le había sido negado la entrada en el mundo literario, sin preparación ni títulos académicos, sorprendió a los doctos por su magistral interpretación de la literatura española contemporánea. Tanto éxito tuvieron sus estudios críticos, "Lorca the Poet land his People", "UNAMUNO" y sus muchos discursos y reseñas de la literatura de la llamada "Generación del 36", que incluso le fue ofrecida una cátedra de profesor de Literatura en la Universidad de Pennsylvania de los Estados Unidos, donde dictó un curso sobre la obra de Galdós. Durante su estancia en los Estados Unidos también dio conferencias en otras universidades. Todavía el año pasado dio un ciclo por la América Latina.

El conocimiento que en el mundo de habla inglesa se tiene de los libros publicados en lengua española después de la guerra de España está basado en las reseñas que hizo Arturo Barea. Es de esperar que su esposa Ilsa, que tanta influencia ha tenido en su desarrollo literario, continue esta obra tan meritoria de divulgación de la producción literaria hispana. En Arturo Barea no sólo pierden los exilados españoles un paladín de las libertades del pueblo español, sino que la causa de las libertades humanas de todos los pueblos pierde una de sus grandes figuras.

N. de la R.—Felicia de Santamarina, distinguida Doctora, de nacionalidad norteamericana, a su paso por México, acompañada de su esposo Enrique, nuestro ilustre compatriota y querido amigo, profesor de la Universidad de Rutgers (New Jersey), nos ha regalado el trabajo que antecede sobre Arturo Barea, recientemente fallecido, para desgracia de las letras y nuestra causa.

Con sincera gratitud para Felicia, van los mejores deseos para su labor profesional y los servicios que presta tan generosamente a la República Española, que le cuenta entre sus leales.

LOS FRANQUISTAS HUMILLAN, COMO ES NATURAL, AL GENERAL VICENTE ROJO

Madrid, (O.P.E.).—El general don Vicente Rojo, que fue jefe del Estado Mayor del Ejército de la República durante la guerra civil, regresó a España el pasado mes de Abril, después de 18 años de exilio en Sudamérica, donde fue profesor en Academias militares.

El general Rojo, que desde hace tiempo estaba bastante delicado de salud, acaba de ser juzgado en consejo de guerra. El tribunal, integrado por militares de los sublevados en 1936, ha condenado a don Vicente Rojo por delito de rebelión, pero en vez de fusilarle como los franquistas solían hacer incluso con militares de ínfima graduación acusados del mismo delito, le han condenado a treinta años de prisión, pero le han dejado en libertad considerando que la pena está cubierta por sucesivos indultos.

La Protesta de los Estudiantes Contra el Franquismo va en Aumento

Los estudiantes de la Universidad de Madrid manifestaron de nuevo contra el franquismo en la última decena de noviembre. En El Escorial cuando se esperaba la llegada de Franco al Monasterio para los funerales del Fundador de Falange, Primo de Rivera un grupo de estudiantes aplaudió y vitereó a José Antonio Elola quien fue destituído de su cargo de directivo del sindicato falangista universitario por "desviacionismo". El Ministro de la Gobernación General Camilo A. Vega dio orden de expulsión de ese grupo de alborotadores y los muchachos se retiraron dondo gritos contra la "Monarquía" y diciendo "No queremos reyes estúpidos". Diez minutos después del incidente llegó Franco al Escorial.

Los estudiantes que desde principios de curso están distribuyendo manifiestos y creando organizaciones de resistencia han hecho circular un documento que firma la Federación Nacional de Estudiantes donde se dice que el régimen de Franco está próximo a disgregarse y que para acelerar su derrota buscan un movimiento cívico para decir toda la verdad. Donde la agitación es más señalada es en la Universidad de Barcelona cuyo curso se abrió sin ninguna ceremonia pública.

En Madrid la Federación ha unido a los estudiantes de muy diversas tendencias y se titula "Unión Democrática de Estudiantes" alegando son la voz que va a anunciar las aspiraciones del pueblo y ofreciendo luchar contra la Dictadura dentro y fuera de la Universidad. Este año las demostraciones serán de carácter cívico y de forma pacífica.

El primer síntoma de todo esto se hizo público en Madrid al día siguiente al incidente de El Escorial. En todas las Facultades se invitó por pancartas y carteles a que los estudiantes no entrasen en clase el 22. Los estudiantes acordaron boicotear las clases hasta que se vuelva a abrir un comedor estudiantil que fue clausurado cuando los sucesos de febrero último.

La policía adoptó medidas para hacer fracasar a los estudiantes y los Catedráticos entraron en sus aulas pero el número de alumnos asistentes fue muy escaso. La policía armada y a caballo patrulló por las inmediaciones de la Universidad y obligó a disolverse a los grupos de estudiantes. En los jardines que rodean los edificios hubo ametralladoras emplazadas.

Los periódicos han guardado silencio sobre estos movimientos pero los manifiestos circulan por toda España. Puede decirse que hay un ambiente de intranquilidad que llevará a próximos posibles sucesos. Los estudiantes piden apoyo del exterior para realizar su plan de llegar a crear un Frente Nacional Democrático.

Esta actitud de franca rebeldía de los universitarios, que ha sido dada a conocer en el exilio por la FUE, determinó la imposición de sanciones a numerosos estudiantes, en Barcelona especialmente. Por una orden ministerial les fueron impuestos a veintisiete escolares de la Universidad de Barcelona castigos académicos. Los datos que consignaremos de varios de ellos han sido extraídos literalmente de la citada Orden ministerial y por ellos se puede juzgar del grado de arbitrariedad.

Aparte estas sanciones, de orden puramente académico, un número importante de estudiantes han sido objeto de enjuiciamiento. Las causas deben ser vistas próximamente.

NECROLOGIAS

DON QUIRINO SACRISTAN MORENO

Recientemente y en Tampico dejó de existir Don Quirino Sacristán Moreno, vicecónsul de la República Española en aquella ciudad.

Siempre al servicio de tan honroso cargo, el señor Sacristán se distinguió por su caballerosidad y afecto para todos, que le respetaron y quisieron admirando sus cualidades y el gran espíritu de justicia que inspiraba todos sus actos.

Los habitantes de Tampico le tuvieron en gran estima y así lo demostraron acompañándole hasta la última morada en imponente manifestación de duelo, triste cortejo, en el que se confundian clases sociales y tendencias políticas de todos los tonos y matices.

Vaya nuestro sincero pesar a sus familiares y la Embajada de la República Española en México.

DOÑA MARIA ALDANA VIUDA DE FERNANDEZ

En San Sebastián (España) donde residía, falleció el 19 de octubre próximo pasado, la distinguida, bondadosa dama, doña María Aldana, viuda de nuestro inolvidable correligionario Don Bonifacio Fernández, activo militante que fuera en las organizaciones republicanas de Logroño, fusilado por la tiranía franquista, como tantos y tantos de nuestros amigos de aquella liberalísima Rioja ,donde nuestros ideales tuvieron siempre magníficos y entusiastas defensores.

Enviamos sentido pésame a los familiares de doña María Aldana, y muy singularmente a nuestros correligionarios Serafín y Bonifacio Fernández Aldana, residentes en tierras mexicanas, y a quienes nos unen de antiguo cordiales relaciones de amistad e identidad políticas.

DOÑA MARIA DIAZ LOPEZ

En Puebla del Brollón, (Lugo), en donde residía, ha fallecido la señora doña María Díaz López, madre de nuestro correligionario de la Agrupación de I. R. de Haute Garonne (Francia) don Vicente Murillo, a quien enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento por esta desgracia que le aflige.

DONATIVOS

A IZQUIERDA REPUBLICANA

Manuel Carabias	$ 30.00
Demetrio Santarrosalia	10.00
Manolita Samperio	50.00
Primitivo Garrido	25.00

SUSCRIPCION EN FRANCIA PARA PRENSA Y PROPAGANDA

Cristino Cabeza	Fs. 500
Mariano Cabeza	500
Elías Marina	500
Telésforo Anson	500
Vicente Murillo	400
Emilio Vives	300
Ambrosio Franco	200
Justo Heiyte	200
Angel Subirá	500
Pascual Gracia	100

CORRELIGIONARIO:

Ayuda a nuestro Periódico "IZQUIERDA REPUBLICANA"

POR QUE LA REPUBLICA ES UNA NECESIDAD INCUESTIONABLE EN ESPAÑA

Por Ambrosio GARBISU

Si estos problemas del vivir y del padecer de España no fueran tan graves como son y no nos produjeran la ansiedad de verlos resueltos antes de morir, o por lo menos en vias de franca solución, puede ser que nos aviniéramos a la broma de que, los dones de la Providencia fueran repartidos con tanta desigualdad. Lo decimos porque, siendo la Iglasia de Roma política como religiosa, un milenio de gobiernos monárquicos detestables no le han hecho desviarse ni una sola línea de la trayectoria que en España se trazó desde que la GRACIA DE DIOS se prodiga, generosa, sobre reyes y emperadores. A nadie ha de extrañar, pues, que, siendo los republicanos hijos del mismo Padre celestial, y no habiendo gobernado apenas a España, salvo en dos ensayos desgraciados de muy pocos meses, se nos tenga preteridos y se hagan con nosotros tales diferencias, hasta el punto de que, no damos un paso en la implantación de nuestro sistema cuando la Iglesia se nos echa encima con todo su poder. Claro está que los republicanos no hacemos mucho por merecer la GRACIA, porque, ¡hay que ver!, ciento cincuenta años, por lo menos, tratando de oponer un frente común a la Monarquía, protegida por toda clase de asistencias ,y otros tantos sin dar un solo paso en el "llano" de la cohesión y del trabajo conjunto para lograrlo. Para sustituir a la GRACIA que no nos llegaba de ninguna parte, inventamos aquello de VOX POPULI..., y cuando creimos que esta se pronunciaba por nosotros, allá por el mes de abril de 1931, resultó que no era así, que lo que parecía pueblo consciente, capaz de entender el problema con buen juicio, midiendo circunstancias y teniendo presente los factores de la "ecuación", no lo era sino en la medida de su particular interés de partido, de clase o... de quien sabe que clase de turbios designios.

Creíamos los republicanos después del Pacto de San Sebastian, que, ajenas a las responsabilidades de traer la República iban las mucho más dolorosas, quizá, de sostenerla y consolidarla, aun con sacrificio, temporal, por supuesto, de programas y aspiraciones. Lo que no podíamos esperar, era que, inmediatamente del cambio de régimen, se desplegasen, a todo trapo, las banderas respectivas, y tras de su flamear al "buen aire de la calle", se sacasen de ocultos cajones inacabables pliegos de reivindicaciones que habrían de ser acompañados de manifestaciones truculentas contra la República en toda España porque, no bien instaurada, se tardaba en darles stisfacción. Cuatro sindicales SOLO, todas las que había en España, respaldadas por sus respectivos partidos, se alzaron DECEPCIONADAS contra el régimen recien llegado, todas enemigas entre sí, pretendiendo que a cada una de ellas se le diera, sin dilación, lo que reclamaba.

La Banca, la Iglesia, el capital, las industrias, los colegios profesionales, los partidos políticos conservadores, la plutocracia, los simples rentistas y, en general, todo el que vivía de una situación en cierto modo estable y al amparo de unas leyes, arcaicas si se quiere, pero que defendían, por lo menos, su más inmediato interés, se encojieron cuando, como consecuencia de la situación creada por los acontecimientos, vieron que sus valores, modestos unos, otros opulentos, descendían en la tabla de cotizaciones. El descenso, a su vez, de los ingresos del Estado republicano por contribuciones se produjo en tal medida que, aun habiendo sido la República tan parca en los gastos, y aun habiendo suprimido del Presupuesto partidas de todo punto onerosas, el primero, confeccionado por Carner, tuvo que cerrarse con un déficit de quinientos millones. A completar el cuadro no contribuyó poco la crisis mundial de trabajo que lanzó al paro a millones de obreros que, en donde se pudo, tuvieron que ser sostenidos por las Tesorerías. Esto hizo que en España, el Ministro del ramo, dictase la tan célebre como nefasta Ley que se llamó de "Términos Municipales", que mantenía a los trabajadores confinados en los lugares de su residencia, sujetos al hambre que se les quisiera dar, para evitar el envilecimiento de los jornales con los desplazamientos y la oferta libre de la mano de obra donde ésta faltase o se manifestase equilibrada.

En definitiva: los republicanos, merced a los compromisos contraidos con partidos no específicamente republicanos, no pudieron gobernar con la holgura necesaria ni con el criterio homogéneo y equidistante de los extremismos que les acuciaban, ni trabajar en una labor sopesada y meditada con la calma que requerían centenares de años de viciosas corruptelas, de absurdas concepciones ideológicas, de ignorancia y de retardos en la técnica de la producción y de la Economía.

A uña de caballo y pasando por las horcas caudinas de apremiantes exigencias, la República hubo de acelerar su paso en la aprobación y aplicación de leyes de valor intrinseco y substantivo, pero que, posiblemente, debieron haber cedido la primacia a los problemas de carácter económico y social que un cambio tan brusco de gobierno suscitaba, y que aparecían insidiosos y amenazadores en el primer plano del cotidiano vivir. Tiempo habría habido, después de pasado el susto, y de normalizada la situación de la Hacienda y de la Economía ,de meterse a fondo con todo lo demás.

¿Podían o no haber hecho esto los republicanos? De Don José Ortega y Gasset son estas palabras por aquel entonces pronunciadas a propósito del partido republicano nacional que trataba de crear:

"Cuanto mayor sea nuestra exigencia y la franqueza de nuestra crítica, tanta mayor lealtad hay que tener para reconocer el mejoramiento. Pero vayamos POCO A POCO HACIA UNA FUERZA REPUBLICAna FUNDADA EN ESTOS TRES PRINCIPIOS: HOMOGENEIDAD, DISCIPLINA Y ENERGIA. La faena, la tarea, es compleja, difícil, dura, áspera. Sólo un gran frente nacional puede tener el vigor suficiente para labrar el estatuto de la República española".

Era para Ortega y Gasset la formulación del presupuesto de la República, "su primera acción republicana con plenitud de derecho para ser estimada y respetada por todo el mundo, prenda inequívoca ofrecida al país y el extranjero de que la República es una fuerza moral decisiva puesta al frente de los destinos españoles y que nos rige con toda firmeza, decoro y austeridad". "La República en su primer presupuesto, en su obra naciente, tan difícil por ser de nacimiento y por nacer enmedio de una pavorosa crisis, se niega austeramente a soltar el cordón de la bolsa nacional, rehusa con severidad el hacerse a sí misma la vida fácil y se limita cuidadosamente a pagar las trampas de la Monarquía". "La nación es pues el perfil de lo que hay que hacer; el trabajo el instrumento con que hay que hacerlo. Socialismo, comunismo, sindicalismo son teorías más o menos respetables y profundas, pero, al fin y al cabo, transitorias, de algo mucho más profundo y radical e inexorable que desde hace siglo y medio empuja a la Historia; el movimiento ascensionista a la superficie de los derechos políticos de la masa obrera".

Antes de lanzarse a una acción decisiva para derrocar la Monarquía, los republicanos se habían reunido en San Sebastián para saldar sus diferencias y presentar un frente unido a todo evento y contra cualquier dificultad que pudiera surgir. A la reunión no faltó ninguno de los convocados: Azaña, Lerroux, Domingo, Alcalá Zamora, Maura, Cásares Quiroga, Galarza, Albornoz, Carrasco Formiguera, Ayguadé y Mallol, cada uno en representación de su respectivo grupo, y con caracter personal especialmente invitados, Don Gregorio Marañón (que no pudo llegar por hallarse ausente de España) Don José Ortega y Gasset, Don Felipe Sánchez Román y Don Indalecio Prieto. Si no recordamos mal, fue el Partido socialista quien consideró necesaria esta reunión antes de comprometerse a intervenir en una acción revolucionaria que hacia necesaria una perfecta y conjugada unidad de los elementos comprometidos, y, efectivamente, de aquella reunión salió hecho el bloque y firmado un documento al que se llamó "Pacto de San Sebastián. Nombráronse comités de número restringido y comenzó la labor en armonía perfecta. Esto ocurría en Agosto de 1930. Más tarde, de entre los reunidos en San Sebastián, salió del Gobierno Provisional ante la perpectiva de un suceso al que se sumaron después, ya en pleno triunfo, los nombres de Fernando de los Ríos, Largo Caballero, Diego Martínez Barrio y quizá algún otro que olvidamos.

Después de constituído el Gobierno Provisional y de anunciados sus primeros decretos nadie supo estar a la altura de su misión, ni sentir en lo más hondo de su alma, con los acuciamientos de un patriotismo renaciente, el verdadero concepto de una ciudadanía templada en las adversidades del pasado, que para todos estaban a la vista, causadas por un régimen desacreditado y sin posible enmienda. Nadie supo, ni quiso dar al nuevo estado de cosas, el margen necesario de tiempo para que sus planes se desarrollasen en la verdadera paz democrática que la situación venía desde largos años reclamando. El cúmulo inenarrable de conflictos que se produjeron desde esta fecha hasta las elecciones de 1953 y más tarde, desde las de febrero del 36 hasta la terminación de la guerra, dice bien claramente, que la República liberal y democrática, como término de conciliación y equilibrio era y sigue siendo necesaria en España, pero también, para encauzar el régimen y dar solución a sus problemas, un Gobierno de esta misma significación, unido para un plan determinado y por una década, cuando menos, ponderado y enérgico a la vez, sin mediatizaciones ni influencias marginales que lo desnaturalizasen y con una opinión republicana bien dirigida y disciplinada en la que apoyarse. Este Gobierno quizá pudo tenerlo la República. Cuestión de hablar y convenir y dar de lado a determinados particularismos. ¿Lo tuvo, por ventura? Por lo que conviene al futuro, es esta una cuestión que conviene considerar.

* * *

En el próximo número: "En torno a la unificación de los partidos republicanos".

DON AMBROSIO GARBISU, CUMPLIO 80 AÑOS

Bayona, (O.P.E.).—Con asistencia de todos sus miembros y bajo la presidencia del señor Aguirre se reunió en esta ciudad el Gobierno de Euzkadi, despachando los asuntos corrientes y examinando especialmente la situación en el interior del País.

Al día siguiente se reunió también el Consejo Consultivo Vasco, asistiendo los representantes de todos los partidos democráticos y organizaciones sindicales de Euzkadi.

Con motivo de cumplir ochenta años el señor Garbisu —que fue presidente del C. C. V. y hoy es Consejero del Gobierno Vasco en representación de Izquierda Republicana de Euzkadi— ambos organismos le obsequiaron con una comida de homenaje en la que sus compañeros de gobierno le entregaron un electrófono con discos de música clásica, obsequio que el señor Garbisu agradeció extraordinariamente por corresponder a sus más entrañables aficiones.

Asistieron también a la comida el delegado del Gobierno vasco en Bayona, señor Gortazar, y delegados de los partidos y sindicales representados en los citados organismos.

El presidente Aguirre ofreció la comida que definió como un homenaje al hombre cuya perseverante lealtad a sus convicciones es un ejemplo para todos y principalmente para la juventud que ahora acude a compartir nuestras inquietudes e ideales.

El señor Goitia, como presidente del Consejo Consultivo Vasco, abundó en los elogios a las virtudes políticas del aasajado, y finalmente el señor Garbisu, con gran emoción, agradeció el homenaje y afirmó que, al cabo de tan dilatada vida política, no podía recibir satisfacción mayor que esta de ver a su alrededor tantos y tan auténticos representantes de su País.

El acto constituyó una fiesta muy agradable y se caracterizó por su gran espíritu de fraternidad y de unión vasca.

* * *

Izquierda Republicana, de cuyo Consejo Nacional es presidente honorario don Ambrosio Garbisu, se siente orgullosa de este gran amigo que tanto ha dado y sigue dando de lo más puro de su alma a la causa de la República Española y al cumplir ochenta años, con el espíritu y la voluntad tan vigososos y tan firmes como en los años mozos, le envía un saludo lleno de afecto y de profundo respeto y admiración.

HABLAN ELLOS...

Acaba de llegar de España, donde pasó siete meses, un muy conocido antiguo residente en México, ardoroso franquista de otros tiempos. Al preguntarle uno de sus amigos que también lo es nuestro, sobre la situación de la Madre Patria, contestó el viajero:

"Solamente quiero decirle, que me arrepiento de haber sido enemigo de la República.

"La España actual es una vergüenza para todos; miseria, inmoralidad, prostitución.

"Yo pensaba quedarme allí para terminar mis días, y que cosas habré visto, que he "decidido morirme en México" (Textual).

DESDE URUGUAY

Nuestro querido amigo y correligionario D. Primitivo Garrido, representante de IZQUIERDA REPUBLICANA en URUGUAY y con residencia en Montevideo, nos comunica la celebración de importantes reuniones conjuntas de las organizaciones políticas y sindicales residentes en aquella República, al objeto de solidarizarse con las autoridades directivas de las entidades que suscribrieron en París el documento respuesta al interior de España.

Estuvieron presentes en dichas reuniones, U.G.T., C.N.T., P. S. O. E. Partidos Vascos, Esquerra Republicana de Cataluña e IZQUIERDA REPUBLICANA, propiciándose de común acuerdo la creación de Comités de Enlace, impulsores de la acción antifranquista, encaminada a la liración de nuestra Patria, lo que ha producido gran entusiasmo entre la emigración republicana residente en Uruguay. Felicitamos a aquellos compatriotas por su labor perseverante en pro de los ideales que nos son comunes.

RECUERDO Y HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON MANUEL AZAÑA

Como todos los años, IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Salmerón) recordó en el 17 aniversario de su muerte a Don Manuel Azaña, en un acto que se celebró en los Salones del Ateneo Español, la noche del seis de noviembre, asistiendo extraordinaria concurrencia y representaciones de entidades políticas y sindicales de la emigración.

Preside el titular de Izquierda Republicana Don Mariano Joven, a quien acompañan Don Manuel Martínez Feduchy, Encargado de Negocios de la República Española; Don Bernardo Giner de los Ríos en representación del señor Presidente de la República, Don Diego Martínez Barrio, y los correligionarios Tomás G. Ballesta, Antonio Robles y Manuel Pérez Jofre que habían de tomar parte en la velada.

Se da cuenta de varias adhesiones de la ciudad y de algunos Estados de la República.

PALABRAS DE DON MARIANO JOVEN

Como de costumbre y cada año por estas fechas, nos reunimos a recordar con fidelidad y devoción a Don Manuel Azaña. Y lo hacemos, entre otras razones, por la singular, señalada ya aquí en otra ocasión, de manifestar, que si Azaña vive en el odio de sus adversarios, también está vivo y presente en el fervor de sus amigos. Bastaría ello para justificar nuestra contumacia celebrando estas veladas de homenaje y recuerdo a nuestro insigne desaparecido.

Más en las actuales circunstancias, hay otros motivos que aconsejan como nunca la evocación de quienes fueron nuestras figuras más representativas. Uno principal, el menosprecio, el desdén que significa el olvido con que deliberadamente se nos tiene a los republicanos, cuando se habla de posibles formaciones políticas dentro de la Patria, para luchar contra la tiranía imperante y por la reconquista de la libertad perdida. Desconocernos a tales efectos, equivale a tanto como querer tapar el sol con las manos. Quizá piensan quienes nos silencian, que nuestra condición específicamente republicana no propiciará fácilmente combinaciones en que el decoro y la dignidad políticas, quedaren maltrechos. Y piensan bien. Por ello, el recuerdo de nuestros hombres, Marcelino Domingo, Ruiz Funes, Alvaro de Albornoz,y, hoy especialmente Azaña, nos brinda la oportunidad de ratificar nuestra fe en los principios a que estamos adscritos, reiterando la decisión de servirlos con la pulcritud y la limpieza moral que ellos los sirvieron, siendo maestros de todos nosotros, que aspiramos humildemente a merecer ser considerados como sus más modestos, insignificantes discípulos. Como tales hemos de combatir el intento de quienes consideran el "borrón y cuenta nueva" con la monarquía impuesta, como solución a los problemas de España. Esto no. No hemos de olvidar, que la corona de los Borbones —como dijo en algún tiempo su más insigne y elocuente censor— es la clave histórica de nuestra servidumbre. Y que el odio a tal familia es popular, universal. Pero no basta repudiarla, maldeciría, sin que al pensamiento le acompañe la acción. Acción de todos los republicanos en apretado haz, fundiendo las capillas para construir el gran templo laico en que oficiemos unidos por idénticos afanes, por aspiraciones coincidentes. Recordemos que ya en otro aniversario como el que esta noche nos congrega aquí, nuestro Don Alvaro de Albornoz, con su característica elocuencia y la emoción de su republicanismo insobornable, nos invitaba a formar el gran partido republicano, como el mejor homenaje a la memoria de Don Manuel Azaña.

En ello estamos ahora, a tiempo de realizar la obra que nos es obligada, poniendo en ella nuestro desinterés, nuestra abnegación, dispuestos a renunciar personalmente a todo, a todo, menos a servir los ideales con apasionalo fervor.

Renazcamos a la vida con un republicanismo nuevo, moderno, audaz, abierto a todas las inquietudes de la época que vivimos, desechando muchos tópicos de antaño por cáducos e inservibles, haciendo la nueva historia con las experiencias que nos da el pasado, viviendo el presente con afanes e ilusiones de que el porvenir sea presidido por la paz, el trabajo y la libertad, asentados firmemente en la República futura.

Por el recuerdo de nuestros hombres y en homenaje a su memoria, sigamos la línea recta que sus vidas y sus obras nos trazaron.

DON TOMAS G. BALLESTA

Recordar a Don Manuel Azaña, singularmente en el aniversario de su muerte, es para nosotros deber inexcusable. De él recibimos magníficas lecciones que por escucharlas en lo mejor de nuestra juventud, quedaron para siempre grabadas en el fondo del alma.

Sus discursos, pletóricos de argumentos incontrovertibles, sus escritos, literariamente insuperables, sus charlas, aleccionadoras siempre, nos hicieron admirar al hombre y al político, al que seguimos de lejos de cerca y de siempre, con respetuosa devoción. Naturalmente que su calidad de hombre extraordinario había de encontrar en su camino la envidia, que inspiraba la calumnia, tan bien cultivada y propagada por almas llenas de bajas pasiones, incapaces de enfrentar sus razonamientos a los claros y precisos de nuestro ilustre desaparecido. Hombre Azaña, de cualidades excepcionales, no fue comprendido en su grandeza, por la pequeñez de sus contradictores, maestros, sí, en la ruindad, perversos en las intenciones. La Historia juzgará en su momento a él y a quienes fueron sus detractores. Para nosotros, la verdad queda consignaba en las obras de Azaña, que al correr del tiempo adquieren relieves inconfundibles de honestidad y decoro en el pensar y en el hacer.

Con emoción sincera y profunda, sumamos nuestra modesta voz al conjunto de cuantas enaltecen al hombre y al político, que vivirá en nuestro recuerdo perennemente.

Llevó a España, en sus entrañas, y por ella murió en un día aciago para todos nosotros, que seguiremos fieles a su memoria y a los ideales por los que el luchó.

Con el pensamiento puesto en la Patria ausente, en el dolor de cuantos sufren la tiranía franquista, recordemos a quienes fueron guías y orientadores de nuestras ilusiones, y, hoy, particularmente, a Don Manuel Azaña.

DON ANTONIO ROBLES

Me ruega el refugiado, que busque la manera de ofrecer algunos párrafos de una carta recibida por él, fechada el 20 de enero de 1940 en Pyla sur Mer y firmada por Manuel Azaña. La comprensible vanidad del refugiado —supongo que se la disculparéis vosotros también— va a conseguir sus deseos, precisamente como una despedida, ya, al anecdotario de la amistad, puesto que aquella figura genial hay que ofrecérsela desapasionada, limpia, neta, a los tiempos que han de venir, de los cuales ese refugiado va teniendo miedo de quedarse atrás.

Azaña, el de la carta particular del año 40, es el mismo que exclama en 1938, en plena guerra, en un hondo discurso: "Nadie ha podido predecir lo que se funda con una guerra". Pero a los tres o cuatro lustros de su muerte, el viento se lleva la carta cordial que envió al refugiado, y ha de ir floreciendo él lentamente, descubierta su hondura, sin pasiones ni adornos anecdóticos, sin la política de partidos tan necesaria en aquel momento; abierto, en fin, para todos. El Azaña que nosotros queremos para que corra por las venas de la futura España, es el de sus profundos y claros discursos, que habían empezado a orientarnos cuando fueron trágicamente interrumpidos por quienes le hicieron decir, lleno de dolor, que "nadie ha podido predecir lo que se funda con una guerra".

Y así fue, porque los que fueron uniéndose al traidor hasta ganar la contienda, se han encontrado luego sorprendidos con esa dictadura mezquina, vil y ruin, que se ha ido deshojando, bajo el huracán del silencio, de quienes se dejaron engañar.

Azaña, el hombre que, como acertó a decir nuestro Ruiz Funes, poseía "la triple grandeza moral, intelectual y política", en esa honda muestra de su intelectualidad que fue la conferencia sobre "Cervantes y la intervención del Quijote", nos dice con sutil expresión: "El Quijote es una sátira de los libros de caballerías; pero los libros de caballerías han desaparecido de nuestro horizonte: de esa manera el Quijote se desprende de una parte considerable de su actualidad, la más embarazosa, la más caediza, y asciende, por otros motivos, de suceso literario que se habría desvanecido con el resabio del gusto que se propuso enmendar, el puesto de suceso capital en la historia del espíritu humano".

Esto dice Azaña del Quijote; y nosotros decimos de Azaña, con un razonamiento paralelo al suyo, que la guerra le dio una triste actualidad; pero de ahora en adelante hemos de dejar al descubierto la enjundia perdurable de su sereno patriotismo, que ha de quedar durante tiempo ilimitado "en la historia del espíritu español".

Pero vamos a la carta particular que, al cabo de los años, tiene encendida la vanidad del refugiado al menos con el mismo fuego que el primer día. Escrita en el año fatal en que murió el Presidente, así comienza:

"No se yo de que va a colmarnos este nuevo año —es temible eso de que se colma nada—, pero lo que yo les deseo a ustedes es tranquilidad y los más provechosos resultados de su trabajo, porque de otras esperanzas —que suelen confundirse con puros recuerdos imborrables— es mejor no hablar, ni manosearlas. Dejemos esa distracción a los optimistas". (Atinada visión de su tristeza, decimos nosotros. La carta sigue luego): "Acierta usted al suponer que no soy ajeno a los problemas de ustedes, y en el por qué de no serlo. Me satisface mucho que lo conozca usted así. En realidad no pienso en otra cosa, y no solamente en lo que alcanzan mis antiguas amistades personales, sino generalmente en lo que afecta a todos".

Quiero también copiar un párrafo intranscendente, liviano, pero que ofrece al refugiado la última emoción de la vida de aquel hombre. Dice así: "Nos habían dicho que aquí no hacía frío y hoy hemos amanecido con diez grados bajo cero. Mi cuarto de trabajo está en la Siberia oriental, y le escribo a usted arrimado a la lumbre de la chimenea del comedor, viendo un Sol engañoso, brillante en las aguas de la bahía".

Y' en fin, como el refugiado tuviera entonces en las cárceles de Franco a sus dos únicos familiares varones, la carta de Azaña termina con estas palabras de tan prudente y dolorosa serenidad: "Que tengan ustedes mejores noticias de su familia en España". Este epílogo de la guerra es verdaderamente atroz y demuestran —si hubiera hecho falta— cuales eran los móviles verdaderos de aquella gente".

En efecto, el abismo que le separa del falso patriotismo de los militares traidores, se resume en esta frase suya: "Todo lo ocurrido en España es una insurrección contra la inteligencia".

Todavía hace algunos años pudo pensarse que nuestra mejor obra había de ser la de sostener latente la figura política de aquel hombre extraordinario: advertir constantemente a la patria las dimensiones de aquella figura con que la República nos sorprendió. Más pasados los lustros, atenuado el fuego de las pasiones por la edad y los desaparecidos, se adivina que Azaña tenía un valer que ha de ser la juventud noble, cuando la dejen, la que ha de descubrirlo. Un día advertirán que el ejemplo de Azaña les espera como la orientación de un faro.

Viviendo él, o viviendo después los que nos habíamos rendido ante su talento contemporáneo, siempre hay el temor de que nuestra pasión lo deforme; y sería peor que lo deformara para bien, porque luego se vería disminuído. Pero irán surgiendo los que le estudian sin enemigos por parte alguna; que puedan censurarle con serenidad; y esos se encontrarán con la figura nueva, limpia, serena, de aquel hombre que nosotros hemos de recordar entre el veneno cerril de sus enemigos civiles y el crimen sangriento de sus enemigos armados.

Su energía y el entusiasmo de que nosotros hubimos de rodearle, pueden ofrecer un confuso recuerdo, como del hombre fuerte, capaz de implantar la dictadura republicana; pero yo no olvido aquellas palabras de Carlos Esplá: "Suponer que Azaña fuera capaz de secuestrar un día la libertad de su patria, sería hacerle igual injuria que creerle en trance de levantarse con los caudales públicos". Y ese será el limpio concepto, como el de Esplá, que se tendrá mañana de este extraordinario político intelectual, cuando le puedan estudiar aislado ya de los ecos de aquella trágica anécdota que le tocó vivir.

Es inevitable que muchos de los sucesos pasados habrán de comentarse extensamente, hasta regresar a la serenidad; pero la Historia de España va necesitando ya registrar la verdad de aquel hombre; eso es exactamente: España va necesitando el ejemplo de su verdad.

Y pensando precisamente en la verdad, y en la guerra, y en nuestra posición ante el crecimiento incontenido que entre los franquistas de ayer tiene hoy el antifranquismo, no me importa haber grabado en mi mente las palabras de otro intelectual de altura, muerto también en el exilio: el poeta Antonio Machado, según el cual, su personaje Juan de Mairena, en elogio de la verdad, decía a sus discípulos. "Dejemos a un lado nuestro amor propio herido, de hombres no escuchados a tiempo, y alegrémonos siempre de que la verdad se diga, aunque tardiamente, y aunque perezca dicha en contra nuestra".

Por esa crisis ha de pasar Azaña: se dirá la verdad, la suya, aunque de momento parezca que de él están desligados; pero al fin el desapasionamiento del tiempo vendrá a juntar las dos verdades: la de España y la de Manuel Azaña. Al fin y al cabo, no fue una guerra encendida por el fuego de pasiones internas hispanas, sino con caracteres alternos de invasión extranjera, que los españoles de un lado y de otro descubrieron muy pronto, y que hoy quieren resucitar los dólares; por eso las pasiones, dentro de la patria, y dejando aparte los traidores de altura, no fueron agudas, y se advierten los deseos del alba de la paz, al reducirse el franquismo, dentro de España, hora tras hora.

"En esta guerra —dijo una vez Azaña—, luchamos por nuestra libertad, pero también por la libertad de los que no quieren la libertad".

Este es el hombre que hoy recordamos; este es el hombre cuyo nombre, enterrado por la dictadura actual, como de una semilla ha de surgir de nuevo, desprovisto ya de estos vivos recuerdos del refugiado. La profundidad de sus claros discursos —repetimos—, ha de correr por las venas de la España futura.

Yo pienso que si alguna vez el refugiado vuelve a España, y en una reunión dice con vanidad: "¡Yo le conocía! ¡Yo recibí una carta! ¡Yo se como era!", un día se le pondrá responder, si no con seguridad, al menos con una firmeza nueva y juvenil: "¡Nosotros sabemos como es!".

DON MANUEL PEREZ JOFRE

¿QUE REPRESENTA AZAÑA?

Todos los años, en este día, nos reunimos para rememorar la muerte de Don Manuel Azaña.

Una perseverancia tan insistente y prolongada que parece incomprensible en la época febril en que vivimos, la que agota y deshace en minutos a hombres y métodos de gobierno, forzosamente inclina el ánimo a la reflexión y nos presenta una interrogación sobre la que ha de resultar útil el meditar.

¿Por qué seguimos recordando a Azaña? ¿A qué se debe el que hoy de nuevo evoquemos su nombre?

Para mí, la respuesta es fácil. No se presta a equívocos ni permite divagaciones imaginativas. Azaña simboliza la República.

Por eso no resulta superfluo, sino que por el contrario ha de ser aleccionador el que en estos momentos pensemos un poco sobre lo que es la República en España y lo que ello representa.

¿A qué se debe el que una monarquía secular y que dio, cuando era encarnación del espíritu de España, días de gloria a la Patria, se encuentre hoy desprestigiada, repudiada, rechazada sin apelación por el país infortunado?

Para unos, dogmáticos a ultranza, el problema es, pura y simplemente de naturaleza teórica. La República es superior a la Monarquía y bajo el influjo de sus principios no pueden ni quieren transigir con supervivencias históricas vencidas por los nuevos principios políticos. Para otros, la cuestión es de hostilidad franca y declarada a la dinastía que reinó. Son nobles jacobinos, herederos directos de la Revolución Francesa. Republicanos candorosos, dignos de admiración por su fe y la solidez de su vida política.

En fin, hay quien estima que en los hechos —seres todopoderosos de la Historia— se encuentra la causa profunda que justifica y legitima una serena posición de francorepublicanismo español. Al no existir solución dentro de la monarquía para los crónicos problemas españoles se impone la República. Esta es consecuencia de la evolución natural. Se es, por tanto, republicano por ser español. Vamos a la República como la forma que la Historia de España impone para proseguir su destino. Esta identidad sustancial de la República con España; la armonía del patriotismo profundo no del de vanos oropeles, con el movimiento republicano, le ha sentido Don Manuel en su propia entraña. Una y otra vez lo ha dicho. Con su autoridad, expresado en magnífico trozos de prosa reciamente castellana ha insistido. Era un desahogo a su acendrado verdadero españolismo.

POSICION ANTE EL PROBLEMA RELIGIOSO

Al juzgar a Don Manuel, las pasiones se han desbordado, la impetuosidad ha inspirado el juicio en vez de apoyarse en un frío, sereno y meditado razonamiento. Sin embargo su famoso discurso sobre esta materia es claro. En él, quizá con más presición que en otro alguna, ha definido su pensamiento de raíz, como siempre, profundamente española.

Cuantas veces su frase "España ha dejado de ser Católica" se ha exhibido como expresión de un radical y rabioso sentimiento antirreligioso o de una fragilidad intelectual.

Sin embargo su pensamiento era claro. Al ocuparse, con la profundidad de mente en él tan característica, de la evolución de la cultura en España, exponía la tesis de que el pensamiento inspirador del movimiento cultural español, en una época fue católico y que la obra de los grandes pensadores, literatos, jurisconsultos, políticos, eclesiásticos en fin la gama inmensa de los que la simbolizan y representan era católica. Podía decirse que España era católica porque su cultura se desenvolvía bajo ese signo.

Añadía que después, reconociendo la inmensa cantidad de católicos existentes y su influjo en la vida de España, ya no era exacto hablar de una cultura católica como expresión definidora del alma española actual, puesto que por el influjo de nuevos principios y nuevas corrientes ideológicas el pensamiento discurría libremente.

¿Pero es que ello no es cierto?

Después del renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa, el Marxismo que ha sonado como un clarín de guerra en los oídos de los obreros del mundo entero, las tormentas que agitaron al mundo en el año 48, la revolución industrial, el desarrollo técnico, las guerras, los nacionalismos y tantos y tantos fenómenos que han creado un nuevo modo de vivir y que han emancipado el pensamiento se puede decir que la cultura, que el movimiento intelectual sea hoy exclusivamente católico?

Las conclusiones que en el orden político se derivaban de esa posición ideológica eran claras: No puede, basándose en el supuesto catolicismo de la totalidad del pueblo español organizarse un Estado íntegramente católico y menos atribuir a la Iglesia, en este caso a la parte de ella que forma el clero, privilegios o derechos especiales, ni vincular en él funciones exclusivas del Estado. Una posición tan neta y exacta está inspirada en la más pura tradición de España. Los Reyes, que eran católicos de verdad, fueron celosos guardadores de sus prerrogativas y pusieron coto a las extralimitaciones del clero, cuando éste trataba de invadir lo que era atribución exclusiva de la Realeza.

Isabel la Católica ordena la expulsión del legado del Papa Sixto IV, Domingo Centurión, que había legado a Medina del Campo para conseguir el nombramiento para la Silla Episcopal de Cuenca de un protegido del Pontífice, distinto del Alfonso de Burgos, designado por la Reina. Carlos V no transigió con las intromisiones que trató de realizar Paulo III. Felipe II fue excomulgado por Paulo IV, a quien declaró la guerra y el General de los ejércitos reales Duque de Alba dirigió al Sumo Pontífice, desde Nápoles en agosto de 1556, una altiva carta llena de frases duras, y de recriminaciones.

AZAÑA JURISCONSULTO

Don Manuel fue un Jurisconsulto en el sentido elevado de la palabra. lo fue al modo romano, recogido por nuestras PARTIDAS, las que con su buen decir, en frases de rico sabor castellano que hoy más que nunca se paladea, tratan del hombre de leyes como el defensor de la justicia y el protector de los humildes y de los desheredados.

Azaña estaba impregnado de esa buena y sana formación jurídica.

Perteneció al cuerpo de Letrados de la Dirección General de los Registros y del Notariado, cuyo organismo goza de una merecida reputación por su saber. Sus resoluciones constituyen una rica jurisprudencia apreciada y estimada por los técnicos, dada su perfecta elaboración y los conocimientos y enseñanzas que se contiene. La obra de Don Manuel está dispersa en ese inmenso cuerpo de Doctrina. Entre las resoluciones debidas a su trabajo personal recuerdo una, que se ocupa de un caso de adopción, es decir de un problema humano en donde el buen sentido, norma que jamás debe abandonar el jurista, puede manifestarse en su plenitud sin la intervención de complicados juegos de técnica, que privan de lozanía al pensamiento. Esa resolución ha quedado como un modelo de claridad y elegancia en el lenguaje, de presición en el concepto y de justicia en el fallo.

¿QUE NOS DIRIA HOY?

Ante el mundo materialista en que se vive, que parece que quiere convertir los Estados en inmensas sociedades comerciales me es lícito pensar que nos hubiera encargado salvar el genio greco latino, a punto de destruirse por una técnica absorbente y despiadada.

Este legado hemos de administrarle para llegar un día a la Patria a continuar la Historia de España, que hoy tratan de truncar los hombres que la desgobiernan y que tienden su mano de mendicantes vendiendo a España y destruyendo su Independencia.

REFLEXION CRISTIANA

"¡AY DE VOSOTROS, ESCRIBAS Y FARISEOS HIPOCRITAS ..!" CRISTO

Lo que el pueblo "fiel" sigue oyendo decir a sus "pastores":

"NORMAS DE MODESTIA FEMENINA"

Se divulgarán por disposición del Cardenal Primado.

Toledo, 6 de Diciembre.—El Cardenal Primado, doctor Pla y Daniel, ha dispuesto que en todos los templos de la archidiócesis se lean, el día de la Inmaculada, las siguientes normas de modestia femenina:

1.—Los vestidos no deben ser tan ceñidos que señalen las formas del cuerpo provocativamente.

2.—Los vestidos no deben ser tan cortos que no cubran la mayor parte de las piernas; no es tolerable que lleguen sólo a la rodilla.

3.—Es contra la modestia el escote, y los hay tan atrevidos que pudieran ser gravemente pecaminosos por la deshonesta intención que revelan o por el escándalo que producen.

4.—Es contra la modestia el llevar la manga corta de manera que no cubra el brazo al menos hasta el codo. Muy dignas de alabanza son las que llevan siempre mangas largas que rebasen los codos y aún les cubran todo el brazo.

5.—Es contra la modestia el no llevar medias.

6.—Es también contra la modestia el llevar los vestidos transparentes, o con calados, en aquellas partes que deben cubrirse.

7.—Aún a las niñas debe llegar la falda hasta las rodillas y las que han cumplido doce años deben llevar medias.

Lo que, desde hace viente años, quisiera oír decir:

"NORMAS DE JUSTICIA ELEMENTAL"

Se divulgarán por solidaridad con el pueblo oprimido.

1.—Los salarios no deben ser tan ceñidos que señalen las formas y aspectos de la miseria provocativamente.

2.—Los salarios no deben ser tan cortos que no cubran la alimentación de la mayor parte de la familia; no es tolerable que lleguen sólo a las patatas.

3.—Es contra la vergüenza el lujo en país hambriento, y los hay tan desenfrenados que pudieran ser gravemente agresivos e injustos por la deshonesta intención que revelan o por el escándalo que producen.

4.—Es contra la vergüenza el tener la manga tan ancha que cubra y justifique a los especuladores que hunden los brazos hasta el codo en la miseria popular. Dignos de la cárcel son los mangantes que rebasan con sus precios los márgenes lícitos y aún cubren, con propinas, la corrupción administrativa estatal.

5.—Es contra la salud el no llevar abrigo ni botas contra el barro de los suburbios, en invierno.

6.—Es también contra la salud el comer rajas transparentes de embutidos o de pan, y el vivir en chabolas cuyos techos cala la lluvia, en aquellas partes que deben cubrir la vida familiar.

7.—Aún a los niños debe llegar la comida y el vestido y las medicinas, y los que han cumplido seis años deben tener escuela a su alcance.

LO QUE DICE UN RELIGIOSO, SOBRE LA CATASTROFE DE VALENCIA

Lo terrible de la catástrofe sufrida por Valencia no es posible calibrarlo desde Estados Unidos. Dimos la cifra oficial de muertos que dio el "franquismo" que era 83 muertos. El semanario católico "Signo" ha publicado unas cifras dadas por el Jesuíta Manuel Duato en donde el número de muertos enterrados en Valencia se eleva a 2.000 y es muy probable que el número total de víctimas lleguea los 3.500. Esta verdad religiosa coincide con las apreciaciones del pueblo que más ha sufrido.

A esto podemos añadir que se han quedado 29.700 hectáreas sin riego en la rica huerta valenciana, se han derruído en el casco urbano más de 595 casas y las pérdidas se elevan a 5.000 millones de pesetas. Sobre todo esto hay dos cosas que Valencia no olvida: el drama de los desaparecidos y el deplorable efecto que les ha producido las adulaciones al General Franco en la visita relámpago que hizo. Tampoco han agradado las medidas de censura oficial de prensa que han tendido a ocultar las verdaderas proporciones de la catástrofe y el descontento existente por las medidas de rigor adoptadas por Franco. Por ejemplo en Valencia según OPE coincidiendo con la visita del Caudillo circuló el rumor de que la catástrofe no ha sido debida solamente a la enorme cantidad de agua caída sino a la rotura de la presa de un pántano construído de mala manera con métodos modernos para ganar rapidez y que Franco pudiera inaugurarlo en una fecha fijada de antemano, a esto se achaca el que los constructores de las bases y oleoductos mandasen su material rápidamente para ayudar a quitar barro, pero... el pueblo siente esta herida en su propia carne. (De "España Libre")

LITERARIAS

Las "Revoleras" de Alvaro de Albornoz Salas

Por Alfonso AYENSA

Nuestro amigo Alvaro de Albornoz Salas acaba de publicar un nuevo libro, producto de su fino ingenio, muestra elocuente de la grandeza de su espíritu y de su sensibilidad de observador profundo de cuanto nos rodea y acontece. "Revoleras" es el título de esa simpática selección de breves notas y aforismos en los que campea un humorismo delicado, el humorismo que interpreta con claridad un estado del alma ante el espectáculo de la vida, que dice, con tono jocoso o serio, lo que tiene que decir sobre lo que se ve, se siente o se vislumbra y lo hace en forma suave y amable, sin herir.

Este humorismo, condensado en breves líneas, es a veces, la quintaesencia de una reflexión amplia y honda, el resumen certero de un soliloquio sostenido en plan de crítica, buscando el lado curioso, el aspecto ridículo o la faceta noble de alguna cosa o de algún gesto individual o colectivo. No hace esta clase de humorismo el frívolo, el escritor superficial, porque para hacerlo de este tipo hay que calar en la entraña de lo que se examina y tener despierta el alma para captar lo que pasa a nuestro lado y que no todos, por muy alertas que sean o que se crean, aciertan a percibir. Además, hay que "estar de vuelta", como se dice en lenguaje castizo, no dejarse impresionar por cualquier espejismo si de lo que se trata es de ser incisivo en la observación crítica y no es fácil decir con sonrisas las verdades del barquero a los engolados y empingorotados seres que son, precisamente, los blancos más propicios para los dardos del humorista, por su carácter grotesco.

Alvaro de Albornoz llena en sus "Revoleras" todas las condiciones agradables del humorista —por algo es un humorista sin resquemor ni recelo, un humorista sano— rehuyendo el rebuscamiento hiriente y la pedantería. Aun corriendo el riesgo de la discrepancia con otras opiniones —que atribuyen a la "revolera" exclusivamente un concepto taurino—, diremos que nos encanta hasta el título por su originalidad y por su significado. Así como el lidiador echa a volar la capa y la hace girar con su salero peculiar jugando con el toro, el humorista echa a volar su imaginación y juega con las ideas y con las palabras en un malabarismo que frecuentemente lleva a la moraleja. El espíritu torna y gira, como la capa, alrededor de lo que ve y de lo que pasa, no para eludirlo sino para centrar el objeto de su reflexión y fijar en él una idea o un pensamiento escueto, igual que el torero echa al vuelo la capa hasta dominar a la fiera por completo.

Más me gusta ese nombre de "revoleras", aplicado a las observaciones, puntadas o aforismos humorísticos de Alvaro, que el de "greguerías" del gran Ramón Gómez de la Serna. Claro que las "greguerías" de Ramón, aunque constituyan un género que se asemeja al de nuestro fraternal amigo, son algo diferente de las "revoleras". Porque la "greguería", palabra de raíz griega, tiene su equivalente castellano en "algarabía", de raíz árabe, y no son precisamente las "greguerías" de Ramón ni las "revoleras" de Alvaro algarabía o atropellamiento de palabras o ideas, ni enredo ni maraña de vocablos o gritería que suscite confusión, sino, por el contrario, y especialmente las "revoleras", son clara expresión esquemática, geométrica si se quiere, de un pensamiento o de una opinión, algo así como la "instantánea" obtenida con el objetivo "fotocrítico" que, para ser eficaz, ha de dar una imagen nítida. "Revolera" hecha de vibraciones de la sensibilidad al contacto con un mundo lleno de disparates y de absurdos.

Así como en la novela humorística, Alvaro de Albornoz ha conocido ya resonantes éxitos, su personalidad se afirma a través de estas "revoleras" en cuyo fondo late, como en toda ironía fina, el genio certero del observador que no siempre toma la vida en broma y que tiene también mucho de filósofo.

¿Qué Libro Está Usted Leyendo?

Por Rafael MARQUINA

CONTESTA: **Antonio, Palacios** el gran cantante español, correligionario de I. R. —No tiene, sin duda, necesidad el lector de que se presente a quien le es muy conocido por su brillante tarea en el escenario, en la radio, en los programas de televisión. Antonio Palacios, a quien las malas aventuras de la guerra que, según Bernanos, las circunstancias obligaron a llamar civil y española, arrojaron lejos de su tierra, solo geográficamente, porque, con el espíritu, y compartiendo afecto con el que profesa a Cuba, siempre ha estado con él su España, tiene bien ganado el cariño y merecido el aplauso con que se ha hecho justicia a sus grandes aciertos artísticos.

Animo forjado en los embates de la vida, sensibilidad aguzada en los combates del arte. Antonio Palacios es un hombre culto y jovial; que lucha sin enconos y crea sin mezquindades. Un artista que con vocación clara la ha servido, en la próspera como en la mala fortuna, dando rostro a la vida y talento a la tarea. Innumerables son y muy sonados fueron los buenos éxitos que después de los logrados en España, donde era primerísima figura, ha cosechado este excelentísimo actor en Cuba. Su popularidad es el mejor testimonio.

Ahora se está organizando por compañeros suyos, con anuencia suya también, un gran festival artístico que será homenaje de admiración y expresión de cariño. Antonio Palacios lo considera como un regalo que le hace la vida y quiere ser en él, parte actora también con esa irrefrenable vocación, segunda naturaleza, que va a dificultarle, a su hora, la entrada en el retiro.

De mil quehaceres ocupado, próxima la publicación de sus Memorias que anda ahora corrigiendo en pruebas de imprenta, Palacios incansable en el trabajo como en la alegría, tiene, naturalmente, tiempo para la lectura.

No vacilo, pues, en hacerle la pregunta:

—¿Qué libro está usted leyendo ahora, mi queridísimo Palacios?

Pero el que vacila es Palacios. Al cabo me dice resuelto:

—Pues, la verdad: la Biblia.

—¿Pero, por qué vacilaba en decírmelo?

—La verdad: porque temo que quizá, cuando se sepa, algunos puedan creer... que sé yo... que esto es un poco... no sé cómo decírselo... Sin embargo, si supiéramos todos penetrarnos del espíritu bíblico de nuestro espíritu, otra sería sin duda la vida humana. Estoy extasiado en este nuevo descubrimiento a que me entrego con avidez.

Nos hallamos en el exposición de pintura del pintor Surís, y Palacios curioso de toda manifestación de arte, va de un cuadro a otro ponderando, elogiando, analizando. Un momento en que saludo a un viejo amigo, como él muy querido, se me aleja sin que pueda ya reanudar el diálogo.

Pero ahora sé que él siempre va bien acompañado; con su Biblia en la mente. Y en el corazón.

(De un periódico de La Habana)

Un Simpático Libro de Bruno Alonso

Nuestro amigo Bruno Alonso, gran militante socialista y, como tal, noble servidor de la causa republicana, acaba de dar a la estampa una preciosa autobiografía, titulada "El proletariado militante", que es, además, un esquema de las luchas obreristas de nuestro país, luchas que Bruno Alonso ha vivido con la intensidad de su espíritu prócer y generoso y servido con sinceridad y lealtad inquebrantables.

El libro de Bruno Alonso, retazos de historia, es además un valioso documento interpretativo de una época española plena de anhelos y de desilusiones, pero también cuajada de esperanzas.

Felicitamos a nuestro amigo por esta aportación que hace tan brillantemente a la historia más reciente de la patria.

UNA GRAN BIOGRAFIA DE GARCIA LORCA, POR FERNANDO VAZQUEZ OCAÑA

Una de las mejores biografías de Federico García Lorca acaba de aparecer en México. Ha sido escrita por Fernando Vázquez Ocaña, batallador periodista y, sobre todo, excelente escritor, cuyo depurado estilo literario le situa, sin ningún género de duda, en lugar preferente entre los prosistas españoles de nuestro tiempo.

Hombre de modestia tan singular como su talento, es figura que ha sabido captarse la general estima y la sincera admiración de cuantos le conocen. Investigador literario infatigable y escritor de severa rectitud intelectual, no ha vacilado en consagrar largas jornadas a documentarse con toda amplitud para ofrecer una imagen auténtica de García Lorca, como español y como poeta de dimensión universal. Por eso, el libro que Vázquez Ocaña ofrece es un estudio completísimo y veraz sobre la figura y sobre la obra lorquiana y bien vale la pena de que se le dedique, como nos proponemos hacer en nuestro próximo número, un artículo de alguna extensión. Vayan estas líneas, simplemente de acuse de recibo y de saludo afectuoso a un libro que deben leer todos los españoles y los extranjeros amigos de la cultura española.

Recrudecimiento de la Crisis Económica Española

A.P.).—La nota dominante en la vida española durante el año 1957 fue el recrudecimiento de la crisis económica, que con el descontento que engendra, augura dificultades alarmantes para el Gobierno durante el año próximo.

El Gobierno ha reconocido esa posibilidad y lo demuestran las enérgicas medidas tomadas en noviembre próximo pasado para fiscalizar cuando menos los precios de los alimentos.

Fue esa una de las primeras medidas tomadas contra la inflación, por un gabinete que comenzó sus funciones en febrero precisamente para luchar contra la inflación.

En noviembre el Gobierno tuvo que conceder un aumento general de salarios, de un 35 por ciento, como término medio, pero los precios siguieron subiendo.

Ya el Gobierno luchaba en los mercados de divisas de Tánger procurando estabilizar a la peseta a cosa de 45 por un dólar. Para eso tenía que gastar dólares. Para febrero las reservas estaban agotadas y tres meses más tarde hubo que comprometer las reservas de oro, unos 200 millones en su equivalente en dólares, para obtener en Nueva York 60 millones de dólares en efectivo.

En diciembre se cotizaba la peseta en Tánger a más de 60 por un dólar, a pesar de esos esfuerzos.

ALBERT CAMUS, Y LA ESPAÑA LIBERAL

París, (O.P.E.).—"París-Journal" publica una información de Estocolmo, donde estuvo Albert Camus para recibir el Premio Nobel de Literatura. Al periodista que le preguntara las razones de su dimisión de la U.N.E.S.C.O. después de haber sido admitida la España franquista en dicha organización ha contestado:

"Estimé que era contradictorio el que dicha organización, fundada sobre la libertad de espíritu, admitiera a un país que censura sus publicaciones. Mi sentido de la lógica no lo admitía. La libertad es el más alto y el más seguro de los bienes y permite mejorar la sociedad, en tanto que la tiranía no lo permite".

INSOPORTABLE CARESTIA EN ESPAÑA

MADRID.—En la vertiginosa carrera hacia el alza, entre precios y salarios, éstos últimos están quedando francamente rezagados y la situación de las gentes se hace cada día más difícil.

A partir de noviembre de 1956, la subida general de sueldos y jornales ha oscilado entre el 5 y el 50 por 100. A la vez, los productores han tenido que hacer frente a gastos crecientes y han ido subiendo los precios, pese a todas las medidas adoptadas por las autoridades. Se calcula que, en algunos casos, el alza de los precios ha llegado ya al 100 por 100. No es extraño, por ello, oir constantes y amargas quejas en todos los sectores no privilegiados. "Hemos sido objeto de un engaño —dicen— para disimular el malestar de entonces". "Somos el pais más desgraciado del mundo" manifiestan no pocos.

He aquí algunos detalles del alza vertical de los precios en 1957 con base en Noviembre 1956.

Alimentos	subida	del	30	por	100
Ropa y vestidos	"	"	22	"	100
Calzado	"	"	25	"	100
Tarifas ferroviarias	"	"	35	"	100
Transportes por carretera	"	"	20	"	100
Teléfonos	"	"	35	"	100
Taxis	"	"	50	"	100
Gas para uso doméstico	"	"	32	"	100
Tranvías y autobuses	"	"	80	"	100
Electricidad y agua	"	"	25	"	100
Espectáculos	"	"	20	"	100
Cigarrillos	"	"	33	"	100
Cerveza	"	"	25	"	100
Vinos corrientes	"	"	100	"	100

La Posición del Gobierno de la República, al Terminar el Año

En un largo documento, el jefe del gobierno de la República Española en el exilio, don Félix Gordón Ordás, puntualiza la posición republicana para resolver el problema español. A él pertenecen estas afirmaciones:

"Numerosas veces hemos dicho, y de manera bien solemne en el Memorandum que repartí en 1955 entre varios Jefes de Estado, que estamos dispuestos a transigir con que el pleito español se resuelva mediante la formación de un Gobierno provisional sin signo institucional previo que haga una consulta electoral libre y garantizada, con compromiso adquirido por todas las partes contendientes de respetar el resultado que se obtenga en acatamiento a la soberanía nacional. Eso es lo que yo dije en Nueva York. Nosotros respetaremos una Monarquía constitucional que salga de las urnas, pero no una Monarquía impuesta por pacto entre el dictador y los militares, porque eso no tiene nada de constitucional y es una burla sangrienta para la opinión pública española. Si quieren restablecer la Monarquía por su omnímoda voluntad que lo hagan y que unos y otros se atengan a las consecuencias de tamaño despotismo; pero cesen en su empeño de querernos complicar a los republicanos en una resolución tan contraria a los principios de la democracia liberal".

"No es necesario ningún pacto entre republicanos y monárquicos para que en España se enteren de que pretendamos resolver democráticamente el grave problema nacional. Nosotros ya hemos dicho lo que estamos dispuestos a otorgar y lo que tienen que hacer los monárquicos es publicar una declaración análoga a la nuestra por virtud de la cual y marchando en líneas paralelas tendremos marcado nuestro itinerario fijo, con la misma trayectoria y el mismo final los unos y los otros".

"Los monárquicos pueden caminar paralelamente a nosotros si de verdad quieren que se celebren las elecciones sin restablecimiento previo de la Monarquía, lo cual me permito seguir dudando".

Yo preciso todavía más. Por una línea nosotros los republicanos, me figuro que acompañados por los socialistas y los cenetistas, y por la otra, paralela y en la misma dirección, los monárquicos liberales, si todavía quedan, y aquellas otras colectividades que les quieran acompañar.

Cuantos amamos la República como régimen futuro para España, en una línea; aquellos que prefieren la Monarquía para dicho momento, en otra línea. Si una y otra van impulsadas por el mismo móvil, el resultado será igualmente fecundo y todos saldremos con la conciencia limpia y podremos los republicanos sin sonrojarnos, **si triunfa la Monarquía en las elecciones, laborar desde la oposición constitucional por el restablecimiento de la República**; y si lo que triunfa es la República igual derecho legal tendrán los monárquicos que queden en la oposición.

¿Está bien netamente dilucidada con los párrafos anteriores la resolución contraria a todo pacto con los monárquicos del Gobierno de la República Española en el exilio? Evidentemente, sí. Que lo sepan cuantos deben saberlo dentro y fuera de nuestra patria. Una cosa es reconocer la necesidad, en la ingente obra futura de reconstrucción nacional, de los esfuerzos conjugados de todos los españoles aptos para laborar en ella y otra muy distinta sería una confusión inmoral por su formación e híbrida en sus consecuencias. Una cosa es convenir en la constitución de un Gobierno provisional, ni republicano ni monárquico, pero muy ampliamente representativo y dotado de los poderes necesarios para acometer y realizar las funciones previas necesarias y para efectuar seguidamente, no en el breve plazo que suele preconizarse, las elecciones imparciales que anhelamos y otra muy distinta sería dar nuestra aquiescencia al establecimiento de un régimen definido para que llevase a efecto por sí solo lo que debe ser obra de todos los sectores mediante la actuación de sus hombres más capacitados para tamaña tarea. Una cosa es admitir el derecho igual a la intervención reparadora ante las angustias y dificultades de la patria en peligro y otra muy distinta sería conceder el privilegio de la dirección a los más culpables del mal existente en detrimento de aquellos a quienes corresponde menos culpa.

Porque culpa tenemos todos. No reconocerlo así sería mantener en vigencia una simulación repulsiva. Y no solamente nosotros —los que gobernaron en la Monarquía, los que hemos gobernado en la República y los que han gobernado en la Dictadura totalitaria—, sino también los hombres públicos de otras generaciones anteriores, quienes no acertaron a encauzar la vida nacional por derroteros autóctonos y nos abrieron el falso camino de las imitaciones serviles, que después hemos seguido ciegamente sin percatarnos durante el largo recorrido, salvo muy contadas excepciones individuales, de que al final de él estaba el abismo, por desarraigo de nuestras verdaderas tradiciones, de una confusión caótica en la marcha del país. La contricción general de los pecadores con propósito de enmienda será lo que puede otorgar una autoridad legítima para abrir, con la rectificación de los pasados errores, una nueva marcha por caminos nuevos.

Justísima Distinción al Embajador don Gilberto Bosques

El próximo sábado 11 de enero, a las siete de la tarde y en los salones de la Embajada de España, Londres 7, se impondrá la Orden de Liberación en el grado superior de Maestrante, al ilustre diplomático Don Gilberto Bosques, gran defensor de la causa de la República Española.

Querido y admirato por toda la emigración republicana, estamos seguros que el señor Bosques se verá acompañado en tan solemne acto del respeto y el cariño que se le deben por sus nobles y desinteresados servicios a la España peregrina, para la que no escatimó esfuerzo ni sacrificio.

IZQUIERDA REPUBLICANA (Ateneo Samerón) Agrupación en la que Don Gilberto Bosques cuenta como amigos a todos sus militantes, le felicita cordialmente, y estará presente en cuantos actos se celebren en su honor.

Don Ernesto Ercoreca ha Muerto

Al cerrar este número nos llega la triste nueva del fallecimiento en Bilbao de nuestro querido amigo y correligionario Don Ernesto Ercorera destacadísima personalidad del republicanismo vasco. Nuestro comunicante nos informa que la conducción del cadáver al cementerio constituyó imponente manifestación de duelo "pues para el pueblo —nos dice— todavía seguía siendo su verdadero Alcalde".

LOS MARINOS ESPAÑOLES DEL "ALMIRANTE FERRANDIZ" QUE "ELIGIERON LA LIBERTAD"

Todavía no hay fallo en el recurso de alzada interpuesto contra el dictado en primera instancia por el tribunal de Los Angeles (California) que dispuso que fueran entregados a Franco los cinco marinos del buque de guerra "Almirante Ferrándiz", que "eligieron la libertad". Uno de los jueces del tribunal de apelación, preguntó de esta forma al fiscal en el curso de la audiencia:

"Con qué derecho el Gobierno de los Estados Unidos va a traer de México a unos extranjeros que no desean venir aquí y que luego el gobierno no los quiere tener en nuestro territorio? ¿Quién es el gobierno para decir a esos marinos que no pueden ir a México a donde ellos quieren ir y donde se desea recibirlos? ¿Con qué derecho un oficial de la Marina de guerra de los Estados Unidos acompaña a un capitán de navío de una nación extranjera a territorio extranjero para traer a este país gente extranjera a fin de deportarla a donde no pretende ir? ¿Qué derecho tiene nuestro gobierno para hacer todo eso? ¿Con qué derecho el gobierno tiene detenidos a esos marineros cuando no han solicitado la entrada en nuestro país, donde no quieren permanecer y donde se les ha traído contra su voluntad a la fuerza?"

"Si nuestro gobierno —agregó— quiere invocar que cumple un tratado, lo primero que debe hacer es cumplir lo que el tratado dice, no lo que él quiere decir. El tratado no dispone que nuestro gobierno haya de traer marinos extranjeros que se hallan en otro país para luego deportarlos a la nación que ellos han abandonado por negarse a vivir bajo un régimen que repulsan, pues desean residir hallá donde puedan hacer libremente su vida, sin ser perseguidos".

"¿Con qué derecho el Gobierno Norteamericano va a prohibir que esos marinos acepten la hospitalidad y el asilo que el Gobierno de México les ofrece, es decir, el asilo que aquí se les niegan?"

Y he aquí algunos de los alegatos de la defensa:

Históricamente, los Estados Unidos han considerado siempre la huída de la opresión como un acto político, con el resultado de que nos hemos visto enriquecidos con las aportaciones de refugiados políticos como: Toscanini, Sikorski, Undset, Waksman, Robert Wagner, Sr., Rachmaninoff, Shurz, Pulitzer, Stravinsky, Lotte Lehman, Einstein y Frankfurter.

Nuestra política humanitaria hacia los refugiados políticos, aparece frecuentemente reflejada en muchos estatutos y disposiciones y, recientemente, esta política condujo a la aceptación por los Estados Unidos de más de 31,000 refugiados húngaros, veinte por ciento de los que escaparon a la opresión comunista en su tierra natal.

Pero escapar de la rebelión o de una refriega civil no es necesariamente la señal distintiva de un refugiado político. (Compárese, por ejemplo, el éxodo de los judíos de la Alemania Nazi). Más bien, los Estados Unidos aceptan el punto de vista de que son "personas que temen volver a sus países de origen" (Véase el discurso de Jacob Blaustein, representante de los Estados Unidos ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, quien, al aprobar la definición de refugiado político establecida por la O.N.U., declaró: "Estos refugiados son gentes que tuvo que dejar su propio país de residencia, no por faltas cometidas por ellos, sino por causa de guerra, revolución y opresión, condiciones, todas ellas, fuera de su control".

De acuerdo con el punto de vista, relativo a que los refugiados son "personas que temen volver a su país de origen", se ha anunciado oficialmente:

"Los Estados Unidos se oponen firmemente a toda repatriación forzosa en ninguna forma, sea por procedimientos directos o indirectos que conduzcan a tal fin".

La verdad es que, si el Procurador General tiene autoridad para entregar a los apelantes en manos españolas, a pesar de la Sección 212 de la Ley de Inmigración, se halla en el deber legal correlativo de atender a las demandas de protección que los apelantes presenten con base en la sección No. 243, antes citada.

Como, por otra parte, los apelantes no tienen documentos que acrediten su estancia en los Estados Unidos, empujarlos dentro de los Estados Unidos vía artículo XXIV, colocaría el tratado de 1902 con España en un status de superioridad respecto a la Ley Federal y también respecto a la propia Constitución Federal. De plano, ningún tratado puede surtir semejante efecto.

Además, el artículo XXIV no puede afrontar una base jurisdiccional para la entrega de los apelantes, porque las personas jurídicas de éstos se hallan en México. Y toda vez que el tratado de 1902 es bilateral —no multilateral—, la entrega de los apelantes a España conferiría al tratado efectos extraterritoriales.

Insistimos, pues, en que los apelantes se hallan, jurídicamente, en México, país que les ha concedido asilo político para protegerlos de persecuciones en España. Violar las condiciones de la orden verbal, sería tanto como un acto de transgresión de la soberanía de México por parte de los Estados Unidos.

COMO EL FRANQUISMO CONDENO A LOS ESTUDIANTES DE BARCELONA

Don **Alvaro ROSAL CORTES**, alumno de la Facultad de Ciencias. Resultando que intervino en la tirada de hojas clandestinas, en número aproximado de siete, entre ellas la "Hoja clandestina de los estudiantes", que intervino en los hechos del 21 de febrero en la Universidad, se dispone su **inhabilitación para cursar estudios en cualquier Centro docente nacional durante un año, su expulsión del Distrito Universitario de Barcelona durante un año y la pérdida del curso actual y de los derechos de matrícula.**

Don **Jorge MALUQUER BONET**, alumno de la Facultad de Derecho. Resultando que el encartado intervino en la redacción de una serie de hojas clandestinas, en la tirada y distribución de las mismas, se dispone **su expulsión durante un año del Distrito Universitario de Barcelona, sin que pueda cursar estudios en ningún Centro del mismo, con la pérdida del presente**

Don **Ignacio TINTORE PINOL**, alumno de la Facultad de Farmacia. Resultando probada su presencia en el Paraninfo durante los sucesos universitarios, se dispone la sanción de **pérdida del presente curso y la subsiguiente de examen.**

Don **Eduardo TELL NOET**, alumno de la Facultad de Derecho. Resultando que, a requerimiento de su amigo Alvaro Rosal, le entregó las llaves del estudio que sirvió para la utilización de una multicopista, la cual cosa ignoraba el señor Tell, se dispone mantener la sanción administrativa de **pérdida de curso que le fue impuesta.**

Don **Jorge ARGENTE GIRAL**, don **Antonio RIBAS PIERA**, don **Oriol BOHIGAS MARTI**, don **Joaquín CALVO JAQUES**, don **Joaquín MARCOS REVILLA**, don **Luis CARRENO PIERA** y don **Max Emmanuel CARNER**. Resultando que los hechos imputables a estos alumnos no exceden de una posible colaboración y que ya han sido sancionados con pérdida de curso se dispone el sobreseimiento de su expediente, sin perjuicio del mantenimiento de la sanción impuesta de pérdida de curso.

UN DISCURSO DE D. FAUSTINO BALLVE

Reproducimos a continuación los párrafos más importantes del bello discurso que nuestro correligionario, el doctor en Derecho Faustino Ballvé, pronunció en el homenaje que le fue ofrecido al cumplir sus bodas de oro con la abogacia.

"Jamás me sentí corto de palabra en una sala de justicia; pero hoy temo que voy a estar torpe". Así empezaba su discurso de gracias en la elogiosa recepción que le hicieran sus compañeros de magistratura, el que fuera uno de los abogados defensores más brillantes que ha tenido el Foro norteamericano, Samuel S. Leibowitz, al tomar posesión de su cargo como juez de la King County Court de Nueva York.

Así he de empezar yo también hoy estas palabras de gratitud porque, a pesar de mi propósito de disfrutar plácidamente de vuestra compañía, habeis conseguido, con vuestra presencia y con vuestros discursos, que me embargara la emoción.

Desde lo más hondo de mi corazón os doy las gracias por este agasajo en el cual diría yo que me concedéis la ejecutoria de hombre de buena voluntad.

En la carta por la cual los iniciadores de esta cena, los queridos amigos y correligionarios Joven y Falcó, os convocaron para esta noche, se os decía que íbamos a festejar mis 70 años de edad y mis 50 años de vida republicana y profesional. A esto he de decir ante todo que setentón lo puede ser todo el mundo. Parodiando la frase de mi maestro Benito de Endara, os podría decir que setentones "otros más brutos que yo lo han sido". Por otra parte, los hay para quienes los setenta años son la ancianidad y casi el fin de la vida. Para otros no son más que un dato cronológico. Yo os he de decir francamente que, sin tener un gran apego a la vida, que ya no me ofrece grandes novedades, no me siento viejo ni con ánimo de despedida. Yo sigo viviendo y, el día que la vida no quiera de mí, ella lo dirá.

Cincuenta años de abogado ya tiene más mérito. Los compañeros que nos acompañan saben de las congojas, los sinsabores, las desilusiones que lleva consigo nuestra profesión. Para aguantar en ella medio siglo hay que tener mucha tenacidad y mucho idealismo. Yo estoy orgulloso de haber aguantado todo este tiempo, con más o menos éxito, pero sin mancha y decidido a seguir mi "lucha por el Derecho" desde el bufete y desde todas partes hasta como se ha dicho aquí, "morir al pie del cañón".

(Aquí el orador hace un resúmen de su vida profesional, recordando a sus maestros José Roig y Bergadá y José Canalejas y contando una serie de anécdotas relacionadas con litigios en que ha intervenido, en España y en México).

De mis veleidades científicas os ha hablado largamente el compañero Domingo; pero no puedo resistir la tentación de contaros otra anécdota relacionada con ellas. Para mi examen de Doctorado en la "Universidad Central" de Madrid hice una tesis modesta que llevaba el lema de Martín Lutero "el jurista que no es más que un jurista es un pobre diablo". Uno de los miembros del tribunal era el Marqués de Vadillo quien arrastraba a otro de su misma cuerda ultramontana. Al ver el lema en cuestión no quiso siquiera leer la tesis y, en el acto del examen, él y su acólito votaron por el suspenso. Pero votaron en cambio por el sobresaliente el presidente del tribunal Don Gumersindo de Azcárate, el profesor Leopoldo Palacios y otro cuyo nombre no recuerdo. Así pues, fui proclamado doctor con la calificación de sobresaliente.

En lo de los cincuenta años de republicano, mis amigos iniciadores de este acto se han quedado cortos pues, como ha recordado el compañero Domingo, yo soy republicano desde que tengo uso de razón y, a los 15 años, era redactor de un periódico republicano catalanista inspirado principalmente por Don Jaime Carner. Nací y me crié en una familia republicana que leía "La Publicidad". Soy pues, lo que podríamos llamar "republicano por nacimiento". Y aquí va otra anécdota. Mi abuela paterna era una excelente mujer y nuestra protectora cuando mis hermanos y yo hacíamos alguna travesura; pero en su gran ancianidad sentía una debilidad por la iglesia y me aconsejaba que me hiciera sacerdote. Mi hermano mayor, en quien luego Franco se vengó encarcelándole por no poderme echar mano a mí, lo cual precipitó su muerte, me decía entonces: "No seas cura, que los curas llevan faldas". Quiero recordar también que mi santa madre, que era católica, no quiso jamás que asistiéramos a escuelas de religiosos porque decía que la religión era muy buena, pero la mayoría de los curas eran muy malos.

¿Por qué soy republicano? Precisamente por lo que otros partidos, más "progresistas" achacan al republicanismo: ser una doctrina vacía de contenido material. La República es la forma perfecta de la democracia y sus principios fundamentales pueden reducirse a dos: el respeto a la persona humana y la soberanía del pueblo, ya directamente en los comicios y en los plebiscitos, ya indirectamente por sus representantes libre y secretamente elegidos. No tiene programa político, económico etc. porque tal programa ha de ser el que el pueblo quiera en cada lugar y ocasión. Por ello, el sistema republicano es un sistema eterno, inmortal, que no envejece nunca porque condiciona y permite una constante renovación, lo cual no sucede con ningún otro sistema político.

Se ha dicho, acaso con razón, que España no está madura para la República porque ni nosotros ni nuestros antecesores del 73, la supimos defender de los insensatos. Mejor sería para España —dicen algunos— una "monarquía a la inglesa". Cánovas la implantó y no puede decirse que su fracaso viniera de los republicanos, sino de los Borbones, felones y traidores de profesión. No contentos con liquidar a España como potencia, liquidaron el monarquismo.

Los españoles desterrados en su propia patria, disconformes con la monarquía, con la república y con el falangismo, parecen andar locos buscando una fórmula nueva que, naturalmente, no encontrarán porque no existe. Se refugiarán por fin en la monarquía "como mal menor?" En tal caso doy por reproducida aquella despedida de "Maraclío" al final de los Episodios Nacionales de Pérez Galdós.

Y voy a terminar. Si esperábais que, como setentón, os revelara el secreto que he arrancado a la vida, os llevaréis una desilusión. Los viejos podemos contar muchas anécdotas, pero de aquello que preocupaba a Unamuno: "de donde venimos y a dónde vamos" sabemos tanto como los jóvenes: no sabemos nada y no podemos dar lecciones fundadas "en la experiencia" porque cada generación tiene su propia experiencia y la experiencia de una no sirve para la siguiente. Algo se aprende, es verdad, de lo que se llama "la lección de la Historia", pero también la experiencia histórica puede conducir a grandes errores, no solo por la dificultad de interpretarla sino por su muy dudosa veracidad.

Después de dieciseis siglos, aún no se han podido averiguar las causas de la decadencia de Roma. Los historiadores más conocidos: Gibbons, Mommsen, Ferrero, Homo etc. sostienen interpretaciones radicalmente diferentes. Por ello es mejor, en principio, resolver los problemas que nos inquietan con la ayuda de la razón completada con el sentido de la realidad.

Nuestra humanidad, como la de siempre, está dividida en dos bandos: los optimistas y los pesimistas. Los primeros viven de sus ilusiones; los segundos no consiguen librarse del recuerdo de las debilidades y las crueldades humanas, cosas ambas de las que nuestro tiempo está pletórico de ejemplos. Olvidan que, al lado de estas debilidades y de estas crueldades, abundan los casos admirables de desinterés y de heroismo. Aquel soldado francés que, cuando su país perecía podrido por el desaliento y la traición, se dejó morir ahogado en las aguas del Rhin en vez de pedir auxilio para no alarmar al enemigo; las gentes de varios países que desafiaban a las policías secretas o morían a sus manos por albergar a perseguidos; los hombres de ciencia y aún los simples mortales que sucumben todos los días en experimentos para combatir enfermedades y epidemias en bien de la humanidad...

Inmensa paradoja es la vida e inútil el esfuerzo humano por desentrañar su sentido. Acaso sea esto lo mejor porque, si se lograra, ¿en donde estaría la sal de la vida? En mis tiempos de estudiante en Berlín se produjo un incidente entre un funcionario del Ministerio de Educación y el pedagogo Luwwig Gurlitt. En una ceremonia de principio de curso, el funcionario invitaba a los maestros a "proteger a los muchachos contra la duda". Gurlitt, autor de un libro sobre educación que, junto con mi esposa, publiqué luego en español en una editorial dirigida por Don Domingo Barnés, le increpó diciendo que, para combatir la duda se necesitaba la verdad que no poseía, a su entender, el Ministerio de Educación prusiano y que si el hombre entrara en posesión de la verdad completa, se moriría de aburrimiento.

Yo veo la vida como un drama en el que cada uno tiene su papel y nadie conoce el desenlace. Hay que desempeñar el papel propio en este drama, tal como nos lo marcan nuestra inteligencia y nuestro corazón. Hay que desempeñarlo con entusiasmo, lo mejor posible, hasta el final y caer, cuando llegue la hora, gallardamente, porque el interés del drama no es su desenlace sino el drama mismo. Hay que vivir por vivir y buscando la perfección. Esto es lo que yo, modestamente. con un papel secundario, he procurado hacer y os prometo seguir haciendo, pequeño Diógenes buscando, con el macilento farolillo de mis facultades, al hombre mejor. Os aconsejo que hagais lo mismo porque, el cumplimiento del deber es la clave de la verdadera felicidad.

He terminado, queridos amigos. Muchas gracias y hasta otra.

Uno de los Nuestros

El Doctor don José Agulló, delegado en Argelia del Gobierno Republicano Español, y prestigioso militante de IZQUIERDA REPUBLICANA, acaba de conseguir un brillante éxito académico en la Universidad de Montpellier (Francia).

Movilizado voluntario durante la última guerra, también sus servicios en la resistencia le han valido los beneficios de la Ley, autorizándole a transformar su diploma español de Doctor en Medicina y Cirujía, en Diploma del Estado Francés.

Después de haber aprobado el Bachillerato francés en la Facultad de Letras y haber sufrido los exámenes clínicos de Medicina, Cirujía y Especialidades, ante los tribunales correspondientes de la Facultad de Medicina, en el salón de actos de la misma Facultad, ha sostenido públicamente su tesis doctoral, calificada, excepcionalmente, con la mención "MUY HONORABLE".

IZQUIERDA REPUBLICANA se complace en felicitar al Doctor Agulló, nuestro querido correligionario, cuya personalidad profesional y política ocupa sitio destacado en los cuadros de nuestra organización política.

El Padre Laburu ha Sido Castigado

"La imposición de la enseñanza religiosa en España, desde la escuela hasta la universidad, ha sido definitivamente catastrófica, sobre todo en los medios universitarios". Estas palabras del padre jesuíta don Enrique María de Laburu, dichas a Fernando F. Revuelta, Reportero de ULTIMAS NOTICIAS —vespertino del diario EXCELSIOR— el día 1 de agosto, causaron tanta "indignación" al representante oficioso del "caudillo". Francisco Franco en México, que dicho caballero, movilizando influencias en los medios religiosos del país, ha conseguido que los superiores del digno sacerdote **expulsaran** a éste de México, sufriendo "un castigo canónico", en una zona insalubre que pone en peligro su vida; ya que el padre Laburu es hombre de salud precaria.

Las declaraciones del jesuíta español tuvieron tanta resonancia en la prensa (Tiempo, 12 de Agosto) y en los medios de la colonia española, que contra él se escribió un libelo —editado por la delegación diplomática oficiosa del tiranuelo Franco— en el que aparecen las firmas de Ignacio Salcedo Martín, del presbítero Joaquín Sáenz y Arriaga y del fraile Angel Villalba, OMI. Estos señores, no solamente ensalzan y conceptúan como sublime la sangrienta tiranía que padece España, sino que amenazan la noble hombrada, no de censurar el régimen político franquista —cosa que hubiese sido ajena a su ministerio sacerdotal—, sino de exterorizar lo que opinan los estudiantes españoles de los métodos docentes a que se les tiene sometidos.

La expulsión del padre Laburu se efectuó el viernes día 6 en que, acompañado hasta el aeródromo central, abordó un avión de pasajeros que lo llevó a la ciudad de Panamá, "adscrito —según la orden de la jerarquía religiosa que ordenó el abominable atropello— al Colegio Xavier, de la Compañía de Jesús".

Así lo ha manifestado una persona bien enterada del asunto ,la cual ha agregado: "La sanción se impuso sin consultar para nada con el Padre General de la compañía, Mons. Juan Bautista Janssens, que se encuentra en Roma.

Pero lo grave de este caso no es el castigo "canónico" de un dignísimo sacerdote, sino el fondo de ruindad que hay en el castigo. Si la sanción fuese motivada por medidas disciplinarias de la Iglesia Católica por actos puramente canónicos, nada habría que objetar. Pero no ha sido así. El padre Laburu, haciendo uso de la libertad de que se goza en México, censuró métodos docentes de la España actual, hecho que la dictadura española considera delito gravísimo hasta con 30 años de prisión. Basándose en ese "delito", la delegación oficiosa del Gral. Franco presionó a una personalidad de la jerarquía católica de México y consiguió de ésta la sanción contra el padre Laburu.

"Este hecho es grave: indica que alguien de la Iglesia Católica está en México al servicio de una potencia extranjera, que en este caso es la España del caudillo. La única manera de desvirtuar esta presunción monstruosa es devolver al padre Laburu al puesto que tenía en México, donde desempeñaba la cátedra de filosofía en la Universidad Iberoamericana. Lo contrario podría constituir un delito de acuerdo con las leyes penales de nuestro país".

(De "Tiempo")

"IZQUIERDA REPUBLICANA"

Editado por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50, 1er. Piso
México, D. F.